Malfario

Antonio Onetti

PERSONAJES

MIRANDA.	*Ambos alrededor de 25 años.*
PIPO "EL GATO".	

Espacio escénico

La acción transcurre en Cádiz, época actual, durante los primeros días de Enero, en el apartamento de MIRANDA.

Escena I

(Noche clara con rumor de olas. Un tumulto de sirenas recorre las calles a gran velocidad. A través de la ventana se filtra la luz rojiza y parpadeante de un anuncio de neón que deja en penumbra la escena. Una sombra recorta tras los cristales, fuerza el cierre con talento y con prisa y se cuela sigilosa. Cierra la ventana, recobra las fuerzas, advierte que la policía pasa de largo y trata de orientarse en la oscuridad. En un rápido reconocimiento descubre el teléfono. Guarda el pincho, saca de un bolsillo un número anotado en un papel y se dispone a coger el auricular cuando, de repente, el aparato le detiene con un potente timbrazo que le pone el alma de corbata. La sombra se repone. Dos timbrazos más y salta el automático: absurda explosión de guitarras, violines y trompetas en alegre corrido

mexicano. La sombra pierde el aire por segunda vez y alucina con la música mariachi. Tras unos breves compases surge de la maquinita una voz de chica, joven y sensual, mientras los charros parece que se alejaran. La sombra, estupefacta, casi olvida para qué ha venido.)

CONTESTADOR.- "!Hola, guapetón! ¿Quieres pasártelo en grande? Pues has acertado. Miranda guarda para ti justo lo que estás buscando. Si te sientes triste y solo, si te aburre la rutina cotidiana, si deseas tener nuevas sensaciones, o si simplemente necesitas un poco de relax y diversión... no lo pienses dos veces y ven con Miranda..."

(La voz hace una pausa. Los charros se acercan y vuelven a alejarse. La sombra, sin apartar el oído, controla la calle desde la ventana y curiosea por la habitación.)

CONTESTADOR.- "... Miranda te recibe en su apartamento particular, un precioso ático en el número siete de la calle Quimera, a cualquier hora del día o de la noche. Un paraíso de discreción, juventud, erotismo y sensualidad donde encontrarás todos los servicios: normal, especial, combinado, francés, griego, mariachi... y todo lo que tu fantasía pueda imaginar para que flotes en una nube de inmenso placer..."

(La voz suspira juguetona, vuelven los charros a acercarse y alejarse. El mensaje continúa. A la vez tintinean unas llaves en la cerradura de la puerta. La sombra da un respingo y se oculta quien sabe dónde. Se abre la puerta y entra MIRANDA **bebiendo de una lata de cerveza. Sin prestar mucha atención al aparato cierra la puerta, se dirige directamente al frigorífico y guarda más latas que trae consigo. Después saca del pecho unos billetes y los mete en el interior de un bote oculto estratégicamente.)**

CONTESTADOR.- "... Tarifas variadas desde cinco mil pesetas. También se admiten tarjetas de crédito. Y si estás impedido o por cualquier motivo no puedes venir, apúntate al servicio a domicilio: Miranda estará allí donde la necesites en menos que canta un gallo. Así que no me falles...

(SMUUUAC...) Te espero ansiosamente. Deja tu mensaje al oír la señal."

(Suena la señal acústica. MIRANDA**, tranquilamente, apura de un trago el resto de la lata, la deja por cualquier lado, se despoja de su abrigo, cuelga el bolso, descuelga el auricular y detiene el automático. El salidillo no dice ni mú. La sombra, en su escondite, ni respira.)**

MIRANDA.- Hola, guapetón... ¿Sí...? Diga... ¿Diga…? ¡Dígame…! ¿Qué...? De cachondeo, ¿No...?... Ríete, ríete, a ver si te ahogas, gilipollas. ¿Es que no hay más número que el mío para dar el coñazo? ¿A que no sabes que lo tengo conectado con la policía...?

(Corta asustadillo el salidillo sin decir ni mú. Cuelga MIRANDA**. Al instante la sombra salta sobre ella y la atrapa. Susto inmenso.)**

PIPO.- ¡Quieta o te mato!

MIRANDA.- ¡Umm...!

PIPO.- ¡Ni una palabra! Abre la boca y te corto el cuello. ¿Entendido?

MIRANDA.- Umm...

PIPO.- Muy bien. Calladita y sin locuras, que esto pincha. Escucha: si te comportas y haces todo lo que yo te diga, no te pasará nada; pero si intentas gritar o si se te ocurre la más mínima tontería te dejo un mal recuerdo para toda la vida. ¿Vas comprendiendo?

MIRANDA.- Umm...

PIPO.- Te voy a soltar, así que no intentes pasarte de lista porque puedo ponerme muy nervioso y partirte la cara. Y sería una lástima. ¿De acuerdo? Te suelto.

(PIPO **aparta la mano.)**

PIPO.- Maravilla de colores. Ahora cuéntame esa historia de la pasma y el teléfono.

MIRANDA.- ¿Qué?

PIPO.- Despierta, canija, que no tenemos toda la noche.

MIRANDA.- ¡Ah! Era un pesado... se asustan con cualquier cosa. Pero no es verdad. Le mentí.

PIPO.- ¿Le mentiste?

MIRANDA.- Sí.

PIPO.- No me mientas.

MIRANDA.- No.

PIPO.- Siéntate. ¿Vives sola?

(MIRANDA **obedece. Pipo, sin perderla de vista toma el teléfono y marca.)**

MIRANDA.- ¿Qué haces en mi casa?

PIPO.- Te he hecho una pregunta. Responde.

MIRANDA.- Sí, vivo sola. Pero por aquí viene mucha gente. Sin avisar. A cualquier hora.

PIPO.- Del día o de la noche.

MIRANDA.- Exacto.

PIPO.- Imagino. Debes ser muy buena en tu oficio.

(Comunica. MIRANDA **intenta acercarse a su bolso.)**

PIPO.- ¿Qué haces?

MIRANDA.- Llevo algún dinero en el bolso...

PIPO.- ¡Ni te muevas!

MIRANDA.- Sólo iba a dártelo. ¿No lo quieres?

PIPO.- ¿Te lo he pedido yo?

MIRANDA.- No...

PIPO.- ¡Pues, entonces...!

MIRANDA.- ¿Tú qué coño quieres?

PIPO.- Que te sientes y cierres la boca. Nada más.

MIRANDA.- ¿Quieres echar un polvo? Porque si de eso se trata...

PIPO.- ¡Que te sientes...! ¡Para polvos estoy yo ahora...!

MIRANDA.- Tranquilo, chaval. Lo que tú digas.

(MIRANDA**, muy digna, vuelve a sentarse.)**

PIPO.- No me vaciles porque no quiero hacerte ningún daño. Sólo quiero hablar por teléfono.

MIRANDA.- ¿Sólo?

PIPO.- ¡Es muy importante! Cuando lo consiga me abro.

(Vuelve al aparato pero se confunde con el telefonillo, que es idéntico.)

MIRANDA.- Pues, colega, para eso están las cabinas y no hay que armar tanto jaleo.

PIPO.- ¿Qué pasa aquí?

MIRANDA.- Eso es el telefonillo de la puerta. El otro.

(PIPO **cambia de auricular y marca de nuevo.)**

MIRANDA.- Oye, ¿No será conferencia...? Una vez me engañaron unos tipos. ¡Media hora hablando con Australia! No veas el marrón que me dejaron...

PIPO.- ¿Te vas a callar de una puta vez?

MIRANDA.- ¿Por qué? No me da la gana.

PIPO.- ¡Porque te lo digo yo!

MIRANDA.- ¿Tú? ¿Y quién te has creído que eres? Estoy en mi casa y en mi casa...

(PIPO **cuelga y la agarra. Forcejean.** MIRANDA **se suelta.)**

PIPO.- ¿Qué...? ¡Se acabaron las contemplaciones! ¡Tírate al suelo!

MIRANDA.- ¡Suéltame, animal!

PIPO.- Te lo advierto, canija, te la estás jugando. Si quieres sangre, la vamos a tener.

MIRANDA.- ¡Mira qué chulo...!

PIPO.- Te voy a meter un bullate que te vas a acordar.

MIRANDA.- Venga, machito. Atrévete a pegarme. ¡Ponme una mano encima y te arranco los ojos, maricón!

(PIPO **la endiña y la sienta de culo.)**

MIRANDA.- ¡Ay...!

PIPO.- Eso por tonta.

MIRANDA.- Me has roto el labio.

PIPO.- Te lo advertí. Lo siento. No quería darte tan fuerte.

MIRANDA.- Te voy a matar.

(MIRANDA**, rabiosa, se le echa encima por sorpresa y sin saberlo le golpea en pleno pinchazo. Pipo grita y se retuerce.** MIRANDA **aprovecha y en un segundo saca de su bolso un spray y una navaja automática. Con ello embiste torera varias veces sobre** PIPO **que a duras penas esquiva las estocadas, hasta que una ráfaga de spray le ciega y recibe una tunda que lo desparrama por el suelo.** MIRANDA **lo desarma, se le sube encima y le coloca la navaja en la nuez.)**

MIRANDA.- ¡No te muevas, que me hierve la sangre! ¿Y ahora, qué, niñato? ¿Y ahora, qué? ¿Quieres que te deje inútil para toda la vida?

PIPO.- ¡No!

MIRANDA.- ¡En rodajas te los voy a cortar!

PIPO.- Tranqui, me rindo. Tú ganas.

MIRANDA.- ¿Tan pronto? Ahora que empezaba a divertirme... Tienes miedo, ¿verdad? Mucha clara y poca yema. Si conoceré yo a los macarras de navaja... ¡Cucaracha! Me están entrando unas ganas de aplastarte el cráneo contra el suelo que no sé porqué me contengo... Me das pena. Anda, lárgate. Fuera de mi casa. Y la próxima vez infórmate bien antes de con quién te metes. ¡Vamos!

PIPO.- Espera...

MIRANDA.- ¡Largo de aquí!

PIPO.- No puedo levantarme. Estoy herido.

MIRANDA.- ¡A mí con cuentos! ¿Quieres que avise a la policía?

PIPO.- No

MIRANDA.- Debería, así que piérdete antes de que me arrepienta.

PIPO.- Mira la sangre. ¿Es suficiente, o tienes que meter la mano en el pinchazo?

MIRANDA.- No es posible. Tan siquiera te he rozado...

PIPO.- No tienes nada que ver. Cuando llegaste ya estaba herido. Es una larga historia. Ayúdame a levantarme y te la contaré.

MIRANDA.- No me interesa.

PIPO.- Mira... Con tantos porrazos se me ha abierto la herida.

MIRANDA.- Te lo mereces por partirme el labio.

PIPO.- Por favor, canija...

MIRANDA.- ¡Deja de llamarme canija!

(PIPO **se incorpora como puede.)**

PIPO.- Vale. No me ayudes. Estás en tu derecho. Pero al menos sé una buena chica y déjame usar el teléfono. Sólo una llamada y me iré enseguida.

MIRANDA.- Hay una cabina en la esquina de la calle.

PIPO.- Me persiguen. No puedo salir.

MIRANDA.- No es asunto mío. Búscate la vida.

PIPO.- ¡Me matarán si me encuentran!

MIRANDA.- ¡Si das otro paso te mataré yo!

PIPO.- Oye..., como te llames. Sé cómo te sientes. Me he pasado contigo, lo reconozco, pero tienes que ayudarme.

MIRANDA.- ¿Yo? Estás loco. No movería ni un solo dedo por ti.

PIPO.- ¡Se me fue la mano! ¡Me asusté y se me escapó!

MIRANDA.- Pero, ¿tú te crees que se puede ir así por la vida, entrando en las casas de la gente, avasallando y haciéndose el matón?

PIPO.- Escucha, te juro que no he venido a robar ni a hacerte ningún daño. No tengo nada contra ti. Necesitaba refugiarme en algún sitio y me colé donde pude. Eso es todo. ¿No me crees?

MIRANDA.- Ni las comas, chaval. Ni las comas.

PIPO.- Te pido muy poco. Sólo hablar con un colega. En diez minutos me sacará de aquí y no volverás a verme en tu vida. Diez minutos. Es mi única posibilidad. No tengo escapatoria. Si no quieres que me maten como a un perro, déjame llamar.

(MIRANDA **se asoma a la ventana con precaución.)**

MIRANDA.- No se ve a nadie. ¿Quién te persigue?

PIPO.- Unos tipos... No te conviene saber más.

MIRANDA.- ¿A quién vas a llamar?

PIPO.- A un colega. El me sacará de aquí.

MIRANDA.- Tengo un presentimiento horrible.

PIPO.- ¡Decídete de una vez! Me estoy desangrando. Necesito un médico. Y si te encuentran aquí te matarán a ti también.

MIRANDA.- ¡Eh! Yo no pinto nada en esa historia.

PIPO.- ¡Explícaselo a ellos!

MIRANDA.- ¿Y si no viene?

PIPO.- ¿Quién? ¿El Negro?

MIRANDA.- El que sea.

PIPO.- Vendrá. Te lo aseguro.

MIRANDA.- Ya. Pero ¿si no viene?

PIPO.- Te doy mi palabra de que me iré y no te causaré más problemas. ¿Puedo?

MIRANDA.- Llama. Pero cuidadito con lo que haces.

PIPO.- ¡Gloria bendita, canija! Te está ganando el cielo.

MIRANDA.- Con perderte de vista, me conformo.

(PIPO **marca. Al poco alguien descuelga al otro lado. No se oye bien porque hay jaleo de copas y música dentro del auricular.)**

PIPO.- ¿Sí...?... ¿Me oyes...?.... Que se ponga el Negro... ¡Nicolás, el Negro!... ¿Quién va a ser? Un colega... ¿Y a ti qué te importa?... Vale, corta el rollo que tengo prisa....

(PIPO **aguarda.** MIRANDA **no pierde comba.)**

PIPO.- Es que es un bareto y hay mucho mogollón. ¿Qué hay...? ... ¿Cómo que no...?... ¡Déjate de historias! Yo sé que está, así que dile que se ponga o me meto por el tubo y le arranco la nuez... ¿Negro...?... Te voy a pisar el pescuezo,

tronco. ¿Qué ha pasado?... ¿Me lo dices a mí que tengo a toda la pasma detrás...?

MIRANDA.- ¿Te busca la policía?

PIPO.- ¡Calla un momento, por favor! Negro... Si estuve en la esquina un rato... No pude llegar a la hora. El Gitano estrelló el carro y tuve que salir por patas... No sé. Si no se ha matado lo habrán cogido. Te digo dónde estoy y me recoges... ¿Cómo...?... ¡Pero, Negro! ¿Qué dices?... Nos vemos donde tú quieras... ¡Tronco, enróllate! No me dejes tirado... ¿Y cómo salgo yo de aquí sin pasta, sin papeles y con el pinchazo en la barriga?... ¡Hicimos un trato!... ¿Qué me busque la vida...?... ¡Te juro que te mato! ¡En cuanto te vea te meto un cargador entero en el pecho, cabrón!

(El Negro ha colgado. PIPO **no sale de su asombro.** MIRANDA**, que se ha aguantado el mosqueo, se prepara para soltarlo.)**

PIPO.- ¡Puto malfario!

MIRANDA.- Con que unos tipos te buscaban para matarte... ¡Bonita historia! ¡Y a mí que me estaba dando pena...!

PIPO.- Cuando no se conoce a las personas, no se les puede abrir el corazón.

MIRANDA.- ¡A mí casi me abres la garganta!

PIPO.- ¡Fue sin querer...! ¡No me voy a poner de rodillas!

MIRANDA.- ¡No grites! Los vecinos se pasan la vida con la oreja pegada al techo.

PIPO.- Maldita sea... Todo ha salido mal... Tengo que pensar. Necesito un sitio para pasar la noche y aguantar hasta mañana.

MIRANDA.- Aquí no te puedes quedar.

(PIPO **se para y momentáneamente pierde la vista y el equilibrio.)**

MIRANDA.- Hey... ¿Qué te pasa?

PIPO.- No es nada. Se me nublaron los ojos un momento...

MIRANDA.- Oye, no te montes historias raras... Tienes que abrirte de aquí en seguida.

PIPO.- Ya me voy. ¿Me das un poco de agua? Tengo la garganta seca de correr.

(MIRANDA **saca una lata de cerveza del frigo y se la ofrece.)**

MIRANDA.- Toma. Bébete esto.

PIPO.- ¿Cerveza?

MIRANDA.- Es lo más fuerte que tengo. Te sentará bien.

PIPO.- De un trago.

(PIPO **se la echa al coleto hasta el final.)**

MIRANDA.- Tranquilo. Te la puedes llevar si quieres.

PIPO.- Qué buena.

MIRANDA.- Me alegro. Y ahora, si no te importa... Tengo trabajo pendiente.

(PIPO **dobla las piernas y se desploma desmayado.)**

MIRANDA.- Oye, no te caigas... ¡Oye...! ¡Déjate de cuentos! Mira que si viene alguien... ¡Despierta! ¡Que llamo a la policía! ¡Que la llamo! ¡La cerveza! ¡Ay, Dios mío, que me lo he cargado! ¡Oye...!

(PIPO **no reacciona.** MIRANDA**, horrorizada no sabe qué hacer. Se dirige al teléfono. Descuelga. Duda. Vuelve a colgar. Suspira y sale precipitadamente en dirección al baño. Después** PIPO **levanta la cabeza, deja escapar el gas de la cerveza y vuelve a desplomarse.)**

(Oscuro.)

Escena II

A la mañana siguiente, las gaviotas del puerto cantan al amanecer. MIRANDA**, arrebujada en su bata, duerme en un sillón.** PIPO**, en la cama, ronca como un bendito. Suena el timbre del teléfono y salta directamente el automático con la señal de vía libre a la grabación. A la vez,** PIPO**, que luce un amplio vendaje en el torso, despierta sobresaltado. Mientras habla** LEANDRO **por el contestador se levanta y reconoce la situación. Luego abre el frigorífico, encuentra el bote en que** MIRANDA **guardara el dinero la noche anterior, lo toma y se lo guarda. Después saca una botella de leche y bebe un buen trago.**

VOZ DE LEANDRO.- Miranda, soy Leandro... ¿Estás despierta, criatura?... Vamos, no seas niña. Sé que estás ahí. Haz el favor de ponerte alteléfono. ¡Miranda! (Esta maquinita me pone enfermo...). Oye, nena, no puedes seguir enfadada eternamente. Hagamos las paces. Volvamos a ser amigos. ¿De acuerdo?... Lamento lo de la otra noche. Fue un capricho estúpido, lo reconozco, pero no pensé que te lo tomarías tan a pecho. Descuelga y hablaremos. Te prometo que no volverá a ocurrir... Ya entiendo. Te haces la interesante. Está bien, no te molestaré más si es eso lo que deseas. Pero es una pena, porque ayer precisamente pasé por la joyería y..., bueno..., creo que te encantaría ver lo que tengo entre los dedos... ¿No quieres saber de qué se trata?... Te daré una pista: a estas chucherías se las llama generalmente collar, o mejor dicho, gargantilla, sí, gargantilla; tiene un brillo y unos reflejos absolutamente extraordinarios, y la montura parece de plata. Sí, es plata no cabe duda. Plata y diamantes. ¿No te gustaría verlo? Sólo tienes que asomarte a la ventana y te lo mostraré. Vamos... No tengas miedo... ¿Crees que voy a disparar?... ¡En fin! Tendré que devolverla al escaparate...

(PIPO**, atraído por el soliloquio, se asoma curioso y precavido. Al momento vuelve a ocultarse.)**

VOZ DE LEANDRO.- ¡Lo sabía! ¡Estaba seguro de que

me escuchabas! No lo niegues. Te he visto asomarte. ¿A qué esperas para ponerte al teléfono?... (¡Maldita sea!). ¿Piensas que soy tonto? No puedes hacerme esto. ¡Sabes que te necesito, que no puedo vivir sin ti!... ¡Muy bien! ¡Si no quieres dialogar conmigo, atente a las consecuencias! No, no es una amenaza... Considéralo tan sólo como una advertencia amistosa. Pero a ver quien te saca las castañas del fuego la próxima vez que armes un escándalo y tus vecinos me pidan que te ponga de patitas en la calle...

(Momentos antes MIRANDA **despierta, se hace cargo del asunto y detiene la grabación.** LEANDRO **queda desconectado. PIPO, con la botella de leche en la mano, no sabe qué hacer.)**

MIRANDA.- ¡Apártate de la ventana! ¿Quieres que te vea?

PIPO.- Pero... ¿Quién es?

MIRANDA.- Un imbécil. ¿Sigue ahí?

PIPO.- No lo sé. ¿Dónde es ahí?

MIRANDA.- En la acera de enfrente.

PIPO.- En la calle no se ve a nadie.

MIRANDA.- En la ventana de la juguetería.

PIPO.- ¿Y cómo puede vernos desde esa ventana? ¿Qué es? ¿Un lince?

MIRANDA.- Tiene unos prismáticos...

(Se alejan de la ventana. MIRANDA **devuelve la botella de leche al frigorífico y borra la cinta grabada.** PIPO **recoge sus botines y comienza a vestirse con urgencia.)**

MIRANDA.- Te advertí que no era un lugar seguro. ¿Te encuentras bien ya?

PIPO.- Me voy recuperando. Ya sabes: mala yerba...

MIRANDA.- Y tan mala.

PIPO.- Bueno, no te preocupes. Me iré enseguida.

MIRANDA.- Ni se te ocurra salir ahora. Te vería.

PIPO.- Tengo asuntos pendientes.

MIRANDA.- Pues tendrás que esperar un rato hasta que se distraiga.

PIPO.- ¿Siempre está ahí abajo, vigilándote?

MIRANDA.- Eso a ti no te importa.

(MIRANDA **bosteza y estira el cuerpo.)**

PIPO.- ¿Qué tal tu labio?

MIRANDA.- Todavía lo tengo.

PIPO.- ¿Has dormido en el sillón?

MIRANDA.- ¿Dormir? No, guapo. Me he pasado la noche en vela.

PIPO.- ¿Tan malo me puse?

MIRANDA.- A las puertas de la muerte. O al menos eso creía yo.

PIPO.- No sería para tanto. Esto no es nada.

MIRANDA.- ¿Y tú qué sabes? ¿Eres médico acaso?

PIPO.- No, pero me rajé yo mismo.

MIRANDA.- ¡Qué barbaridad! Anda, siéntate. Le echaré un vistazo.

PIPO.- Deja... Si ya ni la siento.

MIRANDA.- No. Con la sangre y las heridas no se juega.

(PIPO **obedece.** MIRANDA **retira las vendas con cuidado.)**

PIPO.- ¡Ahh...! ¿Qué estás haciendo? Me dolió menos cuando me clavé el cuchillo.

MIRANDA.- Hay que ser muy bestia para hacerse un cosa

así.

PIPO.- A la fuerza ahorcan.

MIRANDA.- En fin... Parece que ya no sangra; pero si no te la cuidas te morirás de una infección.

PIPO.- Vale.

(MIRANDA **se dirige al frigo y prepara el desayuno.** PIPO**, nervioso, termina de vestirse.)**

MIRANDA.- ¿Quieres café? Lo preparo en un minuto.

PIPO.- ¿Café...?

MIRANDA.- Sí. ¿No tienes hambre?

PIPO.- Claro...

MIRANDA.- ¿Entonces...? ¿Pasa algo?

PIPO.- ¿No te preocupa que me busque la policía? Te arriesgas demasiado. Ni siquiera me conoces.

MIRANDA.- Al menos no has tenido el mal gusto de morirte en mi casa. Es la verdad.

PIPO.- Hay algo que debes saber. Estoy metido en un buen lío.

MIRANDA.- No sigas. Puedes ahorrarte los detalles. ¿Con leche?

PIPO.- Quiero que sepas a lo que te expones.

MIRANDA.- ¡No quiero saber nada!

PIPO.- Podrían acusarte de complicidad y encubrimiento.

MIRANDA.- Esto es un lugar público. Para mí no eres más que un tipo al que encontré en mi casa medio muerto de un navajazo. Tú no me conoces y yo no te he visto en mi vida. ¿Entendido? Además... ¿A quién persigue la policía? ¿A ti o a mí?

PIPO.- ¿Me vas a denunciar cuando me haya ido?

MIRANDA.- Lo haré si continúas hablando del tema.

PIPO.- Dime una sola cosa. ¿Haces esto con todo el mundo?

MIRANDA.- ¿Quieres mermelada con los biscotes?

(Pausa.)

PIPO.- ¿Tienes?

MIRANDA.- De naranja, de ciruela y de melocotón.

PIPO.- Tráelas todas.

(MIRANDA **sirve el desayuno.** PIPO**, al ver la bandeja repleta, se queda con la boca abierta de par en par.)**

PIPO.- No lo entiendo, canija. Nadie se porta así conmigo.

MIRANDA.- Porque irás por ahí metiéndole miedo a todo el mundo.

PIPO.- A ti no te doy miedo...

MIRANDA.- Los conozco peores que tú.

PIPO.- Eres valiente. Y peleas muy bien. Ya lo creo.

MIRANDA.- Déjate de cumplidos y come. Vamos, aprovecha. Tienes que recuperar fuerzas.

(PIPO **ataca los biscotes, la mantequilla, la mermelada y todo lo que tiene por delante. Mirando come y disfruta del espectáculo. La cosa se va animando.)**

PIPO.- Esto está... para chuparse los dedos.

MIRANDA.- Pues no te cortes.

PIPO.- Gracias, Mirinda.

(MIRANDA **se descorcha de risa.)**

MIRANDA.- ¡Mirinda!

PIPO.- ¿De qué te ríes? Así es como te llamas. ¿No? Lo oí por el contestador. El tipo lo dijo varias veces.

MIRANDA.- No es Mirinda, sino MI-RAN-DA.

PIPO.- ¿Miranda? ¿Y qué nombre es ese?

MIRANDA.- El mío.

PIPO.- Será el artístico...

MIRANDA.- El auténtico. ¿Más café?

PIPO.- Bueno. A mí me llaman Pipo el Gato.

(MIRANDA**, atónita, se frena en seco.)**

MIRANDA.- ¿Tú eres... el Gato? ¿Pipo el Gato?

PIPO.- ¿Me conoces?

MIRANDA.- Por los periódicos... Se armó mucho revuelo.

PIPO.- ¡Todo fue un montaje! ¡Desde el principio hasta el final! ¡Mentiras! Pero la gente se traga lo que le cuenten. ¡Yo no maté al joyero! ¡Te juro que no había visto a aquel tipo en mi vida! ¡Me cargaron el muerto con todos los marrones que pudieron para que me pudriera en la cárcel! ¿No me crees? ¡Mírame! ¿Tengo yo cara de asesino? ¿Eh? ¿Tengo cara de asesino?

(MIRANDA **lo mira seria sin contestar.)**

PIPO.- Da igual. Olvídalo.

(Sigue comiendo e intenta tranquilizarse. MIRANDA **prende un cigarrillo.)**

MIRANDA.- O sea..., que te has fugado.

PIPO.- Del penal del Puerto.

MIRANDA.- Menudo lío...

PIPO.- Intentaba decírtelo, pero no me has dejado. Por eso me abrí la barriga. Fingimos una pelea, nos llevaron a la enfermería y una vez allí sacamos los pinchos y lo conseguimos. Teníamos un carro preparado en la puerta.

MIRANDA.- ¡Dios mío...! Estas cosas sólo me pasan a mí.

PIPO.- ¿Qué iba a hacer? Me echaron veinte años. Para volverse loco. Me gustaría saber qué dicen ahora esos cabrones. ¿Tienes una radio?

MIRANDA.- ¿Una radio? No.

PIPO.- ¿No? ¿Tienes este apartamento y no tienes una radio? ¿Sabes que eres bastante rara?

MIRANDA.- ¿Por qué no tengo una radio?

(Pausa. PIPO **se calla la respuesta.)**

PIPO.- Qué pena... Si tuviera tiempo te conseguiría un buen loro. Un radio-cassette.

MIRANDA.- ¿Robado de un coche?

PIPO.- Joder... No lo iba a comprar en las tiendas...

(Pausa.)

MIRANDA.- No has debido hacerlo. Ahora no estarás seguro en ninguna parte. Te perseguirán día y noche... hasta que te cojan.

PIPO.- Esta vez no me van a pillar. Por lo menos, vivo. Y muerto, habrá que verlo. Me queda mucha vida por delante.

MIRANDA.- ¿Y no se te ocurrió otra cosa que esconderte en Cádiz? ¿Cómo vas a salir de esta ratonera?

PIPO.- Lo importante es querer salir.

MIRANDA.- Pero habrán puesto controles en Cortadura, en el puente...

PIPO.- Tengo un plan. ¿Puedo confiar en ti? Me voy a

Brasil. Mi viejo vive allí. Se largó hace la tira de años y no volvió. Cuando se enteró de que estaba en el talego me mandó una carta. Me gustaría volverlo a ver. Hace tanto tiempo...

MIRANDA.- ¿Y cómo vas a llegar hasta allí? ¿En avión?

PIPO.- No. En barco, en un barco de carga que hace el viaje cada tres meses. Tengo un colega que curra con las máquinas, el Vasco. Sólo tengo que verle y fijo que me enrola. Y ese barco está aquí ahora, atracado en el Puerto, listo para zarpar. Lo sé por el Negro que estaba al loro y me dio el quite.

MIRANDA.- ¿El que anoche te dejó colgado?

PIPO.- ¡Ese! Buena gente. Estará jiñao, por lo del Gitano, porque si está vivo y canta le pringan y le joden la condicional. Pero se enrolla. En cuantito lo ligue por banda me pasa los papeles y lo que quiera. Es un maestro de lo falso: billetes, pasaportes, carnets... hasta sellos antiguos, que por eso lo ligaron...

(De repente suena el teléfono. MIRANDA **se acerca a la ventana y echa un vistazo. Tras varios timbrazos calla el aparato sin que nadie lo coja.)**

PIPO.- ¿No contestas?

MIRANDA.- A estas horas sólo puede ser una persona.

PIPO.- El tipo de antes.

MIRANDA.- Ese imbécil.

PIPO.- No me gustó lo que decía. Te trataba como si fueses algo suyo.

(MIRANDA **se pone muy nerviosa.)**

MIRANDA.- Todos los hombres son iguales y todos quieren lo mismo.

PIPO.- Y tú les das un poquito a cada uno...

MIRANDA.- ¡No les doy nada! ¿Me entiendes? ¡Nada!

PIPO.- Entonces... ¿Te gusta joder mucho o sólo lo haces

por dinero?

MIRANDA.- ¿A qué viene esa pregunta? ¡Yo soy libre como un pájaro! ¡Mi cuerpo me pertenece y hago con él lo que me da la gana! ¡Y no me avergüenzo de mi trabajo! Y además, no tengo por qué darte explicaciones.

(Súbitamente le retira la bandeja con la clara intención de echarlo. PIPO **se da cuenta de que ha metido la pata.** MIRANDA **vuelve a asomarse a la ventana.)**

PIPO.- Sólo era una pregunta...

MIRANDA.- No me gusta que se metan en mi vida. Será mejor que te vayas ahora que puedes. El camino está despejado.

PIPO.- Cojonudo. Ya me voy. ¿Me das el pincho? Me hará falta.

(MIRANDA **saca el pincho de debajo del colchón de la cama y se lo arroja.** PIPO **lo caza al vuelo.)**

PIPO.- Gracias... Miranda. Por todo.

(Durante un instante se miran fijamente a los ojos. PIPO **echa mano al bolsillo donde lleva el dinero que le ha robado, duda, mira hacia la ventana y desiste de su intento.)**

MIRANDA.- ¿Qué pasa? ¿No tienes dinero?

PIPO.- No. O sea, sí... Ya me las arreglaré.

MIRANDA.- Te daré lo que tengo. No es mucho pero te servirá.

PIPO.- ¡No lo necesito...!

(MIRANDA **abre el frigorífico y saca el bote. Cuando está a punto de abrirlo** PIPO **la toma en sus brazos y la bese.** MIRANDA **sorprendida se deja hacer. Después se**

apartan suavemente el uno del otro. PIPO **le quita el bote de las manos y lo devuelve al frigo.)**

PIPO.- Ya has hecho bastante por mí. No te olvidaré. Me largo por los tejados que es más seguro. Adiós.

(PIPO **se dispone a salir por la ventana.)**

MIRANDA.- Pipo...

PIPO.- ¿Qué?

MIRANDA.- Suerte.

PIPO.- Hazme un favor. Búscate otro trabajo.

MIRANDA.- ¿Cuál? ¿Enfermera de la Cruz Roja?

PIPO.- Por ejemplo...

(... Y desaparece por los tejados. MIRANDA**, un tanto impresionada, se asoma a verle correr y todavía le dice adiós con la mano. Después se aleja de la ventana, suspira y se dispone a comenzar su jornada. De repente repara en el frigo, tiene otra corazonada, lo abre, toma el bote y descubre el engaño.)**

MIRANDA.- ¡Ahhh...!

(El bote de lata vuela por la ventana.)

(Oscuro.)

Escena III

(Horas más tarde, alrededor de medianoche. MIRANDA**, fantasía erótica, apura sorbos de ginebra y**

escudriña los brillos de la gargantilla de marras. Se la pone al cuello y se contempla en un espejito de mano. El contestador, mientras, se despacha a su gusto.)

VOZ DE TÍMIDO.- Hola... Yo... Bueno, leí el anuncio y... Ya me entiende... Desearía un... ¡En fin...! No sé cómo van estas cosas... Mira... Mejor, déjelo... Sí, déjelo... Ya... Ya llamaré otro día. Sí. Y no se preocupe por mí... Me las arreglaré sólo... Lo siento...

(Suena un pito; nada. Otro pito.)

VOZ DE VAMPIRA.- Chao, Miranda; tengo para ti unas sesiones en una porno alemana. El trabajo está chupado y lo pagan bastante bien. Llámame pronto...

(Otro pito.)

VOZ DE VERDERÓN.- Niña, soy Pascualo. Feliz Navidad... Que te espero el Jueves, como siempre. Y tráete una amiguita que vamos cinco pichones. Hasta luego, corazón. ¡A ver si nos haces una rebajita!

(Otro pito.)

VOZ DE TÍMIDO.- Hola... Yo... Bueno, soy el que llamó antes, hace un rato... Lo he pensado mejor y... Verá, creo que mi caso es urgente... Necesito verla... O sea, verla y todo lo demás. Le dejo mi número y me llama cuanto antes... Aunque... Si se pone mi madre... me espachurra... ¡En fin, da igual! Usted pregunta por Virginio, con ene, y si lo coge ella dice que es... una amiga del Instituto. Pero, por favor, dese prisa. Estoy ardiendo...

(Y un pito más.)

VOZ DE SÁTIRO .- Hola, so puta, soy el rompebragas...

(MIRANDA **detiene el aparato y anota una cita en su agenda. De repente, de un salto, reaparece** PIPO **en la ventana. Su aspecto resulta espectacular, casi irreconocible: gafas negras, fijador, ropita modernita... Y sus botines de siempre. Al hombro, una bolsa repleta y al cuello un crucifijo total.)**

PIPO.- Buenas noches.

(Sorpresa, reconocimiento y furia de MIRANDA**.)**

MIRANDA.- ¡Oh, no! ¡Tú otra vez!

PIPO.- ¡Qué va! Soy Spiderman, el hombre que trepa por las paredes. Estás sola, ¿verdad?

MIRANDA.- ¡Alto ahí! ¡Media vuelta y lárgate por donde has venido!

(PIPO **entra desobediente.)**

PIPO.- ¡Guau, canija... Qué recibimiento! ¿Llego tarde a la fiesta?

MIRANDA.- ¡Ya me has oído! Te doy medio segundo para que te esfumes.

PIPO.- ¿Tanto tiempo?

(MIRANDA **se apodera del teléfono.)**

PIPO.- ¿Qué vas a hacer?

MIRANDA.- Lo que debería de haber hecho desde el principio: marcar el cero noventa y uno.

PIPO.- No eres capaz...

MIRANDA.- ¿Ah, no...? Quédate a verlo.

PIPO.- Pero... ¿Qué te pasa?

MIRANDA.- ¡Cero! A lo mejor hasta me gano una recompensa.

PIPO.- ¿Te pones así porque cogí la pasta del bote? ¡Venga ya...! ¡La tomé prestada! ¿De verdad creíste que te había robado?

MIRANDA.- ¡Nueve!

(PIPO **saca la pasta y se la muestra.)**

PIPO.- Vengo a devolverla. Aquí la tienes: tus diez talegos. Yo nunca te traicionaría...

MIRANDA.- Me engañaste como a una idiota.

PIPO.- Me hacían falta. Cuando la gente sabe que huyes, tienes que pagar por todo. Y si me la ibas a pasar... ¿Qué más da que la cogiera yo?

MIRANDA.- ¡No es lo mismo! Voy a marcar...

PIPO.- ¡Considéralo un préstamo... y en paz!

MIRANDA.- ¡Contigo no hay manera de quedar en paz!

(Pausa.)

PIPO.- Pero... ¿Qué coño quieres? ¿Qué te pague los intereses? ¡Del tirón...! ¿Te parecen bien mil duros...? ¿Dos mil...? Te doy quince talegos... ¡Vaya! Toma, veinticinco y asunto concluido... Cógelos. No tengo más...

MIRANDA.- Te los puedes meter en el culo y salir zumbando. Ipso facto.

PIPO.- ¿Cómo?

MIRANDA.- ¡Que te largues, joder! ¿Te lo digo en chino?

PIPO.- ¿No es bueno mi dinero? ¿Tanto ganas en una noche?

MIRANDA.- ¡No es tu dinero, sino tú! No eres bueno para mí ni para nadie. ¿No te das cuenta? Eres una bomba, un peligro ambulante...

(Cuelga. PIPO **se lo piensa.)**

MIRANDA.- ¿Por qué? ¡Explícamelo! Con la cantidad de gente que vive en esta ciudad, miles y miles de personas, de apartamentos, de putas... Y Pipo el Gato, el famoso fugitivo de las siete vidas, me tiene que llover del cielo a mí. ¡A mí! ¡Mierda! ¿Por qué tenías que volver?

PIPO.- Porque no he dejado ni un momento de pensar en ti.

(Suena oportuno el timbre del teléfono.)

MIRANDA.- Muy romántico...

(El teléfono insiste. MIRANDA **se dispone a cogerlo.)**

PIPO.- Deja que salte la maquinita.

MIRANDA.- Está desconectada.

PIPO.- Pues deja que suene. Ya llamará a otra.

MIRANDA.- ¡Cierra la boca!

PIPO.- De acuerdo. Si es para mí, que no estoy.

(MIRANDA **descuelga.** PIPO **restituye el dinero al bote y saca unas cervezas.)**

MIRANDA.- ¡Diga...! ¡Ah, Leandro! Eres tú...

PIPO.- ¿El baranda? Incansable el tío...

MIRANDA.- Sí... Claro que recibí tus mensajes... Pues sencillamente... porque no he tenido tiempo... Sí, la trajo un chico. Una preciosidad... ¡Ya lo sé!... ¿A mí? ¿Que qué me ocurre?... Nada. Últimamente llevo una vida muy relajada. Me estaba duchando...

PIPO.- ¿Cerveza...?

(...Y le lanza una lata.)

MIRANDA.- (¿¡Quieres...!?)... ¿Qué...?... Espera un instante que me he dejado un grifo abierto.

(Tapa el auricular.)

MIRANDA.- ¿Quieres hacer el favor de volver a colocar esa cerveza en su sitio y largarte de una puta vez? ¿O es que quieres hundirme? ¿Buscarme la ruina? ¿Todavía no me has complicado la vida bastante?

PIPO.- Yo siempre pago mis deudas.

MIRANDA.- ¡Ya lo has hecho! ¡Ahora, desaparece!

(PIPO **no se mueve. Miranda, resuelta, retoma el auricular.)**

MIRANDA.- ¿Leandro? ¿Puedes venir?... Sí, ahora mismo... Me importa un pito la tienda. ¿No tenías tantas ganas de verme?... Claro que estoy sola... ¡No estoy borracha!... Sí, cuanto antes... Estupendo. Te espero.

(Cuelga.)

MIRANDA.- Tú lo has querido.

PIPO.- O sea, que me juego la vida para llegar hasta aquí y me pones en la calle por un tendero.

MIRANDA.- Pero... ¿En qué mundo vives, cabeza de adoquín? No entiendes nada de nada. Anoche, cuando apareciste como un energúmeno, pude dejar que te desangraras, o tirarte por la ventana y avisar luego a la policía. ¿Crees que no lo pensé? Me habría evitado un montón de problemas. Es más: a nadie le hubiera importado. Y sin embargo, tonta de mí, pasé la peor noche de mi vida... No puedes comprenderlo... Yo tampoco. Pero tú no tienes nada

que perder. Vas por ahí como una moto, arrollando todo lo que encuentras a tu paso. Para mí no es tan simple. Este lugar es todo cuanto poseo: mi vida, toda mi vida. Y la arriesgué por salvar la tuya. A cambio no haces más que buscarme complicaciones, engañarme y burlarte de mí. No tienes ningún derecho.

PIPO.- Nunca me he burlado de ti.

MIRANDA.- Márchate, por favor. Leandro se encajará aquí en dos minutos. Si te das prisa, puedes salir por la puerta, como las personas.

(Pausa.)

PIPO.- Entiendo. Tengo el coco lleno de serrín. Perdóname. Sólo quería despedirme. Lo del dinero no era más que una excusa. Mi barco zarpa mañana y no quería irme sin volver a verte.

(MIRANDA **le mira sorprendida.)**

PIPO.- Sí. He tenido mucha suerte. El capitán cree que soy un chef de primera y me ha dado un puesto en la cocina. Y eso que no sé ni freír un huevo.

MIRANDA.- Me alegro de que todo te haya salido bien.

PIPO. -Pensé que te gustaría saberlo. ¡En fin...! Tendré que pasar la última noche jugando a las cartas en el camarote del Vasco. ¿De veras te alegras?

MIRANDA.- Claro...

PIPO.- ¡Ah! Se me olvida lo más importante. Te he traído el loro. Te lo prometí. ¿Recuerdas?

(Saca el aparato de la bolsa.)

PIPO.- Un buen lorito: onda media, F.M., cassette... Una maravilla japonesa. Lo probé y funciona. Te lo dejo con algunas cintas que pude conseguir. Espero que te gusten porque son algo antiguas.

MIRANDA.- Me gustan las canciones antiguas. Gracias.

PIPO.- Hubiera traído una botella de champán, por la cosa navideña, pero había mucho mosqueo y no pude pillarla.

MIRANDA.- ¿Cómo te las arreglas para conseguir todas esas cosas...? Y la ropa... Y el dinero...

PIPO.- De la cartilla, no te jode...

MIRANDA.- Estás loco.

PIPO.- Habría hecho cualquier cosa por no decepcionarte. Para mí eres como un sueño, como una alucinación, como un oasis en el desierto. He imaginado tantas cosas en tan pocas horas...

(MIRANDA **se ablanda.)**

MIRANDA.- ¿Qué cosas?

PIPO.- No sé. Tú y yo... La playa, la noche, las estrellas... La libertad... ¿Comprendes lo que significa para mí salir de la cárcel, después de tanto tiempo, y encontrarte? Tiene que ser cosa del destino.

(PIPO **se acerca.)**

MIRANDA.- Yo no creo en el destino. Ni en la mala suerte. Cada cual tiene lo que se merece.

PIPO.- ¿Y nosotros...?

MIRANDA.- Nosotros... Habría sido bonito...

PIPO.- ¿Habría?

MIRANDA.- Sí, Pipo... Quizás en otro tiempo..., en otro lugar..., donde la vida fuera más sencilla...

(Lentamente, casi a pesar suyo, sus labios se aproximan. Cuando están a punto de besarse suena oportuno el timbre del portero automático.)

MIRANDA.- ¡Leandro! ¡Tienes que salir de aquí!

PIPO.- ¡Pasa de él...!

(Se besan, el pito insiste. MIRANDA se separa.)

MIRANDA.- Si te encuentra...

PIPO.- No le dejes subir. Cuando se canse de llamar se irá.

MIRANDA.- No puedo hacer eso. Le pedí que viniera.

PIPO.- Pues ahora lo mandas al carajo y se compensa. ¡Venga! Cuéntale una película: que te duele la cabeza... Lo primero que se te ocurra.

MIRANDA.- Sospecharía...

PIPO.- Que sospeche lo que le dé la gana. Nadie sabe que estoy aquí.

MIRANDA.- ¡Es una locura!

PIPO.- Miranda, te deseo... Nunca había sentido nada igual.

(Se besan. Se abrazan. El pito insiste.)

PIPO.- Si no te atreves, déjame a mí. Verás cómo corre.

MIRANDA.- ¡No! Veré lo que puedo hacer.

PIPO.- ¡Así se habla!

(MIRANDA **descuelga.)**

MIRANDA.- ¿Leandro...?... Pues, porque... ¡Escúchame! Lamento mucho haberte hecho venir pero ahora no puedes subir... Sí, pero justo un momentito después llegó... una persona... No, no es un cliente... Se trata de... mi novio.

PIPO.- ¡Olé!

MIRANDA.- ¿Nunca te había hablado de él?... Es... militar, sargento de la Legión, y le han dado permiso para pasar los

Reyes... Hacía tanto tiempo que no nos veíamos... Sí. Se quedará a pasar la noche. Se lo merece.

PIPO.- ¡Ole el arte torero!

(Agarra el telefonillo.)

PIPO.- ¡Vaya jeta que tiene, don Leandro! Uno sirviendo a la patria y usted ocupándose de la parienta. Y su señora... ¿Qué? ¿En el bingo? ¿No le da vergüenza?... Ni cruce ni raya, soy el novio de la muerte y si no se abre ahora mismo bajo y le pongo la cara como al Señor de los Gitanos. ¿Está claro?... Pues andando, que es gerundio.

(Cuelga. MIRANDA **se asoma a la ventana.)**

PIPO.- ¡Listo! ¿Corre o no corre?

MIRANDA.- Como un rayo.

PIPO.- Natural. ¿Otro problema?

MIRANDA.- Sí... ¿Qué voy a hacer contigo?

PIPO.- Bajarme esta calentura de dos años a dos velas que ni las pistolas del Coyote...

MIRANDA.- ¡Qué fullero eres!

PIPO.- Encandilado que me tienes por esos ojitos, y esa boquita y esas tetitas de melocotón en dulce...

(La coge en brazos y se van besando y desnudando camino de la cama.)

PIPO.- Espera...

(Saca del bolsillo un recorte de periódico y lee.)

PIPO.- "Miranda. 24 horas". ¿Esta eres tú?

MIRANDA.- Ajá...

PIPO.- ¡Explícame qué es un mariachi...!

MIRANDA.- ¡Ven aquí, so golfo!

PIPO.- ¡En plancha!

(PIPO **hace el salto del tigre. Lo que sigue es fácil de imaginar. Oscuro prudente. Los charros del contestador, incomprensiblemente, ponen una nota de euforia mejicana.)**

Escena IV

Horas más tarde. El oleaje reina en la madrugada. PIPO**, junto a la ventana, lía un canuto. A su lado una copa y la radio en sordina.** MIRANDA**, en la cama, entreabre los ojos y busca amorosamente el cuerpo de** PIPO**. Al no encontrarlo despierta sobresaltada.**

MIRANDA.- ¿Pipo...? ¡Pipo!

PIPO.- Estoy aquí. Tranquila.

MIRANDA.- Por un momento pensé que te habías marchado.

PIPO.- Aún es pronto.

MIRANDA.- ¿Qué haces?

PIPO.- Nada. Sólo miraba... Desde mi celda se veía el mismo cielo, las mismas estrellas... Por las noches, cuando no podía dormir, solía encaramarme al hueco del ventanuco y matar las horas escuchando el sonido del mar, observando las lucecitas de los barcos a lo lejos, en la raya del horizonte, y sobre todo, soñando con que un día estaría fuera...

(MIRANDA **se levanta, se pone la bata, le rodea el cuello con los brazos y lo besa. Después contemplan a dúo el horizonte.)**

MIRANDA.- Y el sueño se hizo realidad... ¿Conoces los nombres de las estrellas?

PIPO.- No. Siempre me bastó con saber que cada vez que levantara la cabeza, seguirían allá arriba.

MIRANDA.- A mí me gustaría llamarlas a cada una por su nombre, distinguirlas de las demás. Hay tantas cosas que no conozco... ¿Sabes que de niña quería ser astronauta? Si, no te rías: la primera mujer astronauta de la historia. Lo decidí el día que los americanos pusieron el pie en la luna. ¿Te acuerdas? Aquel hombrecito blanco, con su bandera y su casco de cristal, caminando lentamente por la superficie de la luna, a saltitos, suave como un ballet… Para mí fue algo impresionante.

PIPO.- ¿Y qué pasó?

MIRANDA.- Que se me adelantó una rusa y perdí el interés. Después quería ser bailarina, y luego misionera, y periodista, y... qué se yo... Tantas ilusiones para terminar aquí, en este triste lugar, encallada, como los restos de un naufragio. ¡En fin...! Y tú... ¿Qué querías ser?

PIPO.- ¿De pequeño?

MIRANDA.- Sí...

PIPO.- Yo de pequeño quería ser... mayor.

MIRANDA.- ¿Y nada más?

PIPO.- Bueno... y delantero centro de la selección.

(Pausa. Un beso, una calada, un sorbo...)

PIPO.- Mira. ¿Ves aquella estrella chiquitita de color naranja?

MIRANDA.- ¿La de debajo de la azul grandota?

PIPO.- Esa. ¿Te gusta?

MIRANDA.- Es preciosa.

PIPO.- Te la regalo. Es tuya.

MIRANDA.- ¿Mía?

PIPO.- Totalmente.

MIRANDA.- ¿Una estrella... para mí sola?

PIPO.- ¿Por qué no? Nadie te la podrá quitar.

MIRANDA.- Habrá que ponerle un nombre.

PIPO.- Si. La llamaremos... Miranda.

MIRANDA.- Eres un encanto.

PIPO.- ¡Qué va! Egoísmo puro. Así cada vez que te asomes y mires al cielo, no tendrás más remedio que acordarte de mí. Y yo también pensaré en ti cada vez que la vea.

MIRANDA.- ¿Desde el otro extremo del mundo? ¿Podrás verla?

PIPO.- Pues... No sé. No lo había pensado.

(Pausa.)

MIRANDA.- ¿Por dónde está el Brasil?

PIPO.- Ni idea.

MIRANDA.- Más o menos...

PIPO.- Del rumbo se ocupa el capitán. Yo a freír huevos que es lo mío.

MIRANDA.- ¿Y que harás una vez allí?

PIPO.- Eso sí que lo se. Lo primero, reunirme con mi viejo para que me de vidilla, y luego... tumbarme en la arena calentita de la playa, debajo de una palmera y tomar el sol... Allí es verano en esta época del año, y los carnavales están al caer... Ya sabes: Río, la samba, los pitos, los tambores, las mulatas bailando hasta el amanecer... Días y días de juerga sin parar. Se me pone la carne de gallina sólo de pensarlo.

(Pausa.)

MIRANDA.- Te admiro.

PIPO.- ¿A mí?

MIRANDA.- Sí. Te admiro. Te sientes siempre tan seguro de ti mismo... Sabes exactamente lo que quieres y la manera de conseguirlo. Es asombroso.

PIPO.- Tampoco tengo mucha elección. ¿No te parece?

MIRANDA.- Sí, pero... tú te vas, y yo me quedo aquí.

PIPO.- ¿Qué quieres decir?

MIRANDA.- Nada. Nada.

(Pausa.)

PIPO.- Te voy a echar de menos.

MIRANDA.- Me olvidarás enseguida.

PIPO.- Te equivocas. No podría olvidarte ni aunque viviera mil años.

MIRANDA.- Me gusta oírte mentir.

PIPO.- Si no miento. Es la pura verdad. Creo que hasta que entré aquí por primera vez no había conocido una persona tan pura en todos los días de mi vida. Y después ya no quería otra cosa que volver. ¿Por qué iba a arriesgarme si no?

MIRANDA.- ¿Sientes eso de veras?

PIPO.- Te lo digo con el corazón en la mano.

MIRANDA.- Entonces... llévame contigo.

PIPO.- ¿Qué?

MIRANDA.- Sácame de aquí, Pipo. Quiero ir contigo en ese barco.

PIPO.- ¿Al Brasil?

MIRANDA.- Sí. A América, a la luna, a donde tú vayas...

PIPO.- ¿Quieres venir conmigo?

MIRANDA.- Quiero huir contigo.

PIPO.- ¿Por qué?

MIRANDA.- Porque te quiero y no quiero perderte.

PIPO.- Pero eso no es posible...

MIRANDA.- Ya nada me retiene aquí. Puedo hacer las maletas en un santiamén y desaparecer del mapa. Como tú: ni rastro. Y a la mierda el contestador, el teléfono y la madre que

los parió.

PIPO.- No sabes lo que dices. Con el marrón que llevo no llegaríamos ni a la esquina.

MIRANDA.- Al contrario. Es una buena idea. Piénsalo bien. Es Navidad. Las calles están llenas de gente, de parejas... Yendo juntos nadie se fijaría en nosotros y nos moveríamos tranquilamente sin levantar sospechas.

PIPO.- ¡No saldría bien! Si te ocurriera cualquier cosa por mi culpa no me lo perdonaría.

MIRANDA.- ¡No pasará nada! Y si así fuese, asumo el riesgo. Por favor...

PIPO.- Pero no puedes dejarlo todo y largarte con el primero que llega...

MIRANDA.- ¡Dijiste que me querías!

PIPO.- ¡No se trata de eso! ¡Cavila un poco! ¡Soy una bomba! Tú misma lo dijiste. ¿Ya no te acuerdas? Pero... ¿Qué sabes de mí? Nada. Absolutamente nada. Si me conocieras bien te asustarías de lo que soy capaz.

MIRANDA.- ¿Crees que no lo se? Pero no me importa. Te quiero así, como eres, saltando por los tejados sin que nada ni nadie pueda detenerte. Escucha: Tú me has abierto los ojos. Cuando apareciste me vi como en un espejo. Me di cuenta de que me estaba pudriendo en esta jaula de oro, prisionera de cualquier hijo de puta que deseara ensuciarme el cuerpo con su aliento, con su saliva... Si me dejas ahora, si me abandonas, no podré resistirlo. Me ahogaré. Tienes que ayudarme...

PIPO.- ¡No es tan sencillo! Lo ves como una aventura, pero hay que jugarse el pellejo para llegar al barco, y en tu caso sería una locura. Si por mí fuera, hasta me quedaría contigo. Pero lo que dices no tiene sentido. Entre otras cosas porque al Vasco no le haría ninguna gracia, y con razón. Bastante tiene con exponerse por uno...

MIRANDA.- Pero a mí no me persiguen, y podría cocinar...

PIPO.- ¡Maldita sea! ¡Métete esto en el coco: no puedo cargar contigo! ¡Tienes que entenderlo, joder!

(Pausa.)

MIRANDA.- Tengo miedo, Pipo. Hace poco se mató una chica en un club, cerca del puerto. Yo la conocía. Era alegre y bonita, y ahora está muerta. Le estaba haciendo un numerito a un policía. Debió pensar que la pistola no estaba cargada, pero una bala se disparó y le perforó la vagina. ¡Pudo ocurrirme a mí! Y además está ese hombre, Leandro. Me asusta y no se cómo librarme de él. Es el dueño del apartamento, del edificio, de la juguetería de ahí abajo... Es el dueño de todo. Y ahora me quiere a mí, para él sólo. Me vigila, me acosa, me amenaza... Yo ya no se qué hacer.

PIPO.- ¿Quieres que me encargue de él?

MIRANDA.- ¡No! Sólo quiero que me saques de aquí. Por favor, Pipo... Dime que me llevarás contigo, que me ayudarás... Te necesito.

(Silencio. PIPO **se estruja el coco.** MIRANDA **lo observa con el corazón en un hilo.)**

PIPO.- Para eso haría falta mucho dinero.

MIRANDA.- ¿Cuánto?

PIPO.- No sé. El Vasco se conoce la movida de memoria. Habría que convencerlo con una buena tajada. Y por si acaso habría que llevar algo para untar al capitán.

MIRANDA.- ¿Cuánto en total?

PIPO.- ¿Cuánto tienes?

(MIRANDA **saca el dinero del frigo, de su bolso y de algún que otro lugar insospechado.)**

MIRANDA.- Creo que.. unas cincuenta. Y en el banco diez o veinte más, no estoy segura.

PIPO.- ¿Nada más? Con eso no hay ni para llegar al puerto. Creía que ganabas mucho dinero...

MIRANDA.- Nunca he podido ahorrar ni una peseta. El dinero se me va de las manos... Pero trabajando un poco puedo conseguir lo que haga falta.

PIPO.- ¿Trabajando cuándo? No nos queda tiempo.

MIRANDA.- Pero en ese dichoso barco no es la única forma de salir del país. Podríamos esperar un par de días y prepararlo con más tiempo.

PIPO.- Y yo, mientras... ¿Qué? Tengo que quitarme de en medio cuanto antes... Además hay controles por todas partes y nos pillarían si intentáramos salir de Cádiz. No podemos arriesgarnos, así que el barco dichoso o nada.

(Pausa. MIRANDA **va a hablar, pero se calla.** PIPO **vuelve a la ventana.)**

PIPO.- ¿Y entre todos tus clientes no hay ninguno al que le puedas levantar medio kilo?

(Repentinamente PIPO **da un salto hacia atrás y se aleja de la ventana.)**

PIPO.- ¡Maldita sea!

MIRANDA.- ¿Qué sucede?

PIPO.- ¡No te acerques! Creo que me han descubierto.

MIRANDA.- ¡No!

PIPO.- ¡Tranquilízate! Hay un tipo ahí enfrente, clavado en la acera, sin apartar los ojos ni un momento de aquí arriba.

MIRANDA.- ¿Te ha visto?

PIPO.- No estoy seguro. Me pregunto cómo han podido encontrarme...

MIRANDA.- ¿Le dijiste a alguien que pensabas venir?

PIPO.- ¡Claro que no! ¡A nadie!

MIRANDA.- ¿Qué hacemos?

PIPO.- ¿Hay alguna puerta trasera?

MIRANDA.- No.

PIPO.- Entonces asómate con cuidado y averigua cuántos son.

MIRANDA.- ¿Yo?

PIPO.- ¡Necesito una idea clara de la situación! No tengas miedo. Me iré sin que se den cuenta. Hazlo disimuladamente y dime si hay coches apostados, o secretas....

MIRANDA.- Está bien.

(MIRANDA**, con mucho cuidado, pero intentando disimular, se asoma. Cuando reconoce la situación se relaja. Mientras,** PIPO**, se viste rápidamente.)**

PIPO.- ¿Cuántos?

MIRANDA.- ¡Oh, no!

PIPO.- ¿Qué pasa? ¿Estamos rodeados?

MIRANDA.- No. Sólo hay uno...

PIPO.- ¿Nada más? Bueno, algo es algo.

(MIRANDA **se dirige con gestos muy amplios al tipo de la calle: lo saluda y le pide que se vaya.** PIPO **alucina.)**

PIPO.- ¿Qué haces? ¿Te has vuelto loca?

MIRANDA.- No hay peligro. Es Leandro.

PIPO.- ¿Otra vez...? ¿Y qué hace ahí a estas horas? ¿Por qué no se va a su casa, se la machaca y nos deja en paz?

MIRANDA.- Debe estar furioso por lo de antes.

PIPO.- Pues ahora mismo bajo y le parto la cara.

MIRANDA.- ¡Ni se te ocurra! Deja que yo lo arregle. Lo convenceré y se irá.

PIPO.- ¿Crees que sospecha de mí?

MIRANDA.- No... Este sólo tiene el cerebro que le cabe en el pito.

PIPO.- De todas formas, no me gusta.

MIRANDA.- Mira, ya se va.

(MIRANDA**, que no ha dejado de dialogar con señas con** LEANDRO**, le lanza un beso fingido y le dice adiós con la mano.** PIPO **se asoma cauteloso.)**

PIPO.- Rata asquerosa... Se merecía una buena paliza. Le ha salvado la campana.

MIRANDA.- La culpa es mía por dejar que se quedara tantas noches a dormir. Bueno, ahora tendrá que volver a casa y meterse en la cama con su mujer. Dice que está muy enferma, que por las noches aúlla como un perro y él no puede soportarlo. Que se joda. Ojalá le doliera a él.

(Pausa.)

PIPO.- Así que ese es el amo... Tendrá pasta por un tubo, como si lo viera. Y en Navidad se venden más juguetes que en todo el resto del año...

MIRANDA.- ¿Y qué?

PIPO.- Nada. Sólo que está coladito por ti...

MIRANDA.- ¡Ni lo pienses! Quítate esa idea de la cabeza.

PIPO.- ¿Y por qué no?

MIRANDA.- ¡Porque no podría pedirle nada a ese cerdo! Es la última persona a la que recurriría.

PIPO.- Vamos... No te alteres. Lo tienes en el bote. ¿Qué trabajo te costaría sacarle un buen fajito de billetes? Sólo un fajito. Lo justo para cruzar el charco sin preocupaciones.

MIRANDA.- ¿Y cuántos millones crees que le puedo sacar a estas horas?

PIPO.- Los que te de la gana.

MIRANDA.- ¡Antes me moriría que sacarle un alfiler!

PIPO.- ¿Y cómo vamos a salir de aquí? ¿En globo? No, canija. Así no hay trato.

(Pausa. Una bombillita se enciende en la mente de

MIRANDA**. Se dirige al frigo, saca un cofrecillo y se lo entrega a** PIPO**.)**

MIRANDA.- Espera un momento... ¿Cómo no se me había ocurrido? Toma. Ábrelo.

(PIPO **lo hace y en su interior descubre algunas joyas que examina atentamente.)**

PIPO.- ¿De dónde las has sacado?

MIRANDA.- Algunas son regalo de Leandro, pero la mayoría me las dejó un tipo hace mucho tiempo para que se las guardara. Dijo que si a los pocos días no había vuelto podía quedármelas. Y jamás volvió. Supongo que son robadas.

PIPO.- ¿Por qué no lo has dicho antes?

MIRANDA.- No me acordaba... Por si acaso nunca me las había puesto. ¿Crees que habrá suficiente?

PIPO.- De sobra. Yo me encargo de colocarlas. Cuando el Negro las vea, se le saltarán los ojos. ¿Tienes pasaporte?

MIRANDA.- En el frigo.

PIPO.- ¡Pues ve descongelando que nos abrimos del tirón!

MIRANDA.- Entonces... ¿De acuerdo?

PIPO.- De acuerdo.

MIRANDA.- ¿No te arrepentirás y me dejarás colgada?

PIPO.- Yo, no... ¿Y tú?

MIRANDA.- Tonto.

PIPO.- Confía en mí.

MIRANDA.- ¿Qué remedio me queda?

(Se abrazan mientras se hace el oscuro.)

Escena V

(La noche siguiente, alrededor de las once. Sobre la cama hay una maleta abierta y un maletín de mano. MIRANDA**, vestida de viaje, busca en la radio noticias de** PIPO **sin conseguirlo. Fuma nerviosa y bebe ginebra. Presa de los nervios la emprende a patadas con el aparato y desespera. Se sirve otra copa, bebe y trata de serenarse. De repente, suena el timbre del portero automático. Da un bote y descuelga el telefonillo con rapidez.)**

MIRANDA.- ¿Sí...?

(Pulsa la tecla y cuelga el auricular. Echa un vistazo por la ventana, apura su copa y se prepara para recibirlo. Entra PIPO **como una moto y deja su bolsa sobre la mesa. Esta vez viene con chupa de cuero.)**

MIRANDA.- ¿Se puede saber dónde te habías metido?

PIPO.- Tenía que resolver unos asuntos.

MIRANDA.- ¡Llevo todo el día esperándote!

PIPO.- Te dije que hasta la noche no regresaría.

MIRANDA.- Ya empezaba a pensar que no vendrías.

PIPO.- ¡Soy un hombre de palabra! ¡Que no se te olvide!

(PIPO **se asoma un momento a la ventana y regresa.)**

MIRANDA.- Perdóname... No quería dudar de ti. Cuando llamaste para decir que el barco no zarparía hasta la noche...

PIPO.- Bueno, ya estoy aquí, así que trata de calmarte.

MIRANDA.- Lo intentaré. ¿Nos vamos ya?

PIPO.- El barco no sale hasta la una.

MIRANDA.- Entonces está todo arreglado... ¿Verdad?

(PIPO **la besa y percibe el olor del alcohol.)**

PIPO.- ¿A qué hueles?

MIRANDA.- Me tomé una copita para tranquilizarme.

PIPO.- Más vale que controles.

(MIRANDA **se dirige a la cama y trata de cerrar la maleta con mucho esfuerzo.** PIPO **saca una papelina y prepara unas líneas de coca con habilidad.)**

MIRANDA.- Cada vez peor. Lleva todo el día merodeando y dando la lata por teléfono. Como no le he dejado subir... Lo mejor será que nos marchemos antes de que sospeche.

PIPO.- Todavía hay tiempo. No subiremos hasta el último momento.

MIRANDA.- Estoy deseando verme en alta mar. ¿Me ayudas?

(PIPO **se percata del volumen de la maleta.)**

PIPO.- ¿Dónde piensas que vas con esa maleta? ¿De turismo?

MIRANDA.- Llevo sólo lo imprescindible.

PIPO.- ¡No podemos cargar con tantos bultos!

MIRANDA.- ¿Quieres que abandone todas mis cosas?

PIPO.- Tendrás que apañarte con ese maletín. Y de ahora en adelante haz sólo lo que se te diga. Déjame cavilar a mí y todo irá sobre ruedas ¿entendido?

MIRANDA.- Entendido. Pero vámonos ya.

PIPO.- Espera. Deja eso. Tenemos que hablar.

MIRANDA.- ¿No puedes dejarlo para luego?

PIPO.- ¡Es importante!

(PIPO **se mete su raya y le pasa la caña a** MIRANDA **que deja lo que está haciendo y esnifa con destreza.)**

MIRANDA.- Te escucho. Habla.

PIPO.- ¿Sabes manejar un vespino?

MIRANDA.- ¿A qué viene eso ahora?

PIPO.- ¿Sabes sí o no?

MIRANDA.- Pues claro. Es como una bicicleta.

PIPO.- Tengo uno en la esquina para llegar hasta el muelle.

MIRANDA.- ¿En un vespino?

PIPO.- Es lo más seguro. Se mete por cualquier parte y es fácil de ocultar.

MIRANDA.- ¿Y por qué tengo que conducir yo? No conozco el camino.

PIPO.- Yo iré de paquete y te lo indicaré.

MIRANDA.- Está bien. Tu mandas. Espero que sepas lo que haces.

PIPO.- Aún hay otro asunto. Ha surgido un problema.

MIRANDA.- ¿Qué problema?

PIPO.- ¡No te pongas histérica!

MIRANDA.- ¡Explícate! ¿No hablaste con el Vasco?

PIPO.- Sí...

MIRANDA.- ¿Y no está de acuerdo?

PIPO.- ¿Me dejas hablar?

MIRANDA.- ¡Suéltalo ya! ¡Me va a dar un ataque!

(Pausa.)

PIPO.- Necesitamos más dinero.

MIRANDA.- ¿Más? Pero... ¿Cómo? ¿No aceptó las joyas?

PIPO.- ¡Ni siquiera me dio tiempo a ofrecérselas! La policía estuvo a punto de cogerme y tuve que pagar para que me escondieran en un pozo. ¡No fue culpa mía!

MIRANDA.- Pero... ¿Lo diste todo? ¿El dinero también?

PIPO.- Lo que quedó le pareció poco.

MIRANDA.- Eso quiere decir que zarparán sin nosotros...

PIPO.- ¡No si conseguimos más dinero!

MIRANDA.- ¡Ya no queda tiempo! ¿Cómo vamos a conseguirlo ahora?

PIPO.- Con esto.

(Abre la bolsa y deja sobre la mesa una pistola y una escopeta de cañones recortados. Miranda se queda helada.)

PIPO.- Lo tengo todo planeado. Esta noche es la noche de Reyes y tu amigo el gordito tiene que hacer de caja por lo menos un kilo. Ahora acaba de cerrar la tienda. Me he informado bien. Sólo tenemos que hacerle una visita cuando salgan los empleados, dentro de un rato, y llevarnos la pasta calentita. Después nos abrimos con la motillo y nos escondemos en el barco. Y una vez navegando, que nos echen un guardia. ¿Qué te parece?

MIRANDA.- Será una broma...

PIPO.- ¡Es nuestra única posibilidad!

MIRANDA.- ¿Y te imaginas que voy a entrar contigo a tiros en la tienda?

PIPO.- Al contrario: sigilosamente. La fusca es sólo para asustar. Así nadie lo sabrá hasta mañana.

MIRANDA.- Hasta aquí hemos llegado. No cuentes conmigo.

PIPO.- ¡Si está tirado! No hay más que cruzar la calle y hacernos con la caja.

MIRANDA.- Dime una cosa: ¿En esto te has gastado mi

dinero?

PIPO.- Cincuenta talegos las dos piezas. Un regalo. Y aún me sobró para pagarle al Negro los papeles. ¿Quieres verlos?

MIRANDA.- Si no me tomo una copa me voy a desmayar.

(Se sirve un buen vaso de ginebra y se lo bebe de un trago.)

PIPO.- Todo saldrá bien, ya verás. Sólo tienes que distraer al baranda un momentito, el tiempo de camelarlo... Después entro yo, con la recortá, y le obligamos a que afloje los billetes. Y antes de marcharnos le doy un koski que lo pongo a cavilar. ¡Es una ganga! Deja la botella y ven aquí. Toma, coge la pistola, sin miedo.

(MIRANDA **lo mira con frialdad.** PIPO **se la coloca en la mano.)**

PIPO.- La he ligado para ti. Una pipa nuevecita. Dispara sola. ¿Ves esta palanquita? Es el seguro. Primero hay que quitarlo, así. Luego se sostiene con las dos manos, así, apuntas con mucho cuidado y...

(MIRANDA **tira al suelo la pistola.)**

PIPO.- ¿Qué haces? ¡Está cargada! ¡Podría haberse disparado!

MIRANDA.- ¡Apártala de mi vista! ¡Nunca he empuñado una pistola y no voy a hacerlo ahora!

PIPO.- ¡Canija, si tienes negocios conmigo...!

MIRANDA.- ¡Yo no los tengo, ni los tendré! ¡Jamás!

(Pausa. MIRANDA **va por otra copa.** PIPO **recoge la pistola del suelo, la detiene y le quita la botella.)**

PIPO.- Por hoy has bebido bastante. Tienes que conducir.

MIRANDA.- ¡Déjame en paz! ¡Bebo lo que me da la gana, espantajo! ¿Qué pasa? ¿Por qué me miras así? Aún no he bebido lo suficiente... Pero, ¿tú te has visto? ¡Sí, tú mírate! ¿A dónde vas con ese arsenal? ¿A la guerra? Pareces un vaquero de pega. Vamos, forastero... Dispara. ¡Vamos, pégame un tiro! ¡Méteme una bala en el pecho! ¿No es eso lo que estás pensando?... Pues. ¡Adelante! ¿A qué esperas? ¡Dispara de una vez! ¡Dispara...!

(Se derrumba y llora. PIPO **intenta levantarla.)**

PIPO.- Estás completamente borracha. Levántate.

MIRANDA.- ¡No me toques! ¡No se te ocurra tocarme! Todos lo hacen... Me manosean, me chupan, me arañan... ¡Estoy cansada de oler a sudor de macho! ¡Me quiero morir...!

PIPO.- Vamos, no llores... Eso se acabó. Nadie te va a hacer daño estando conmigo. Levántate, nos vamos a América...

MIRANDA.- Yo no voy... No quiero ir… No podría... Ni siguiera me tengo en pie. Creo que he bebido demasiado.

PIPO.- ¡Es el miedo que te dobla las rodillas...!

MIRANDA.- No... Quiero estar muerta, dormida... Déjame, me das miedo... Con esas chispas de odio que te asoman a los ojos... Llevas en la cara la mirada del diablo...

PIPO.- ¡Al baño!

MIRANDA.- Ya es inútil. Me he puesto demasiada ginebra en la sangre y el cerebro me brilla de luz... Puedo verte por dentro... Somos tan distintos... Tú tienes valor.

PIPO.- Yo también tengo miedo. Tengo más miedo que tú. Pero me lo trago y aguanto y tiro palante con lo que sea.

MIRANDA.- ¡Sí...! Embistes como un torito furioso camino del matadero. ¡Muuú...! ¡Muuú...!

(PIPO **encaja y aguanta.** MIRANDA **le abraza por la espalda.)**

MIRANDA.- Pipo... Pipo... Anoche lo pasamos tan bien... No lo olvidaré nunca... Me vuelves loca... Apasionada...Deja que te muerda la espalda y el pecho... Déjame acariciarte... Te deseo...

PIPO.- ¡Suelta!

MIRANDA.- ¡Quiero que me rompas el cuerpo, que me mates de amor, como ayer, mejor que ayer, porque esta noche será eterna...!

(PIPO **se suelta y la abofetea.)**

PIPO.- ¡Ya está bien de tonterías! ¡Se acabó el numerito!

MIRANDA.- Creo que... voy a vomitar...

(Corre al baño con la mano en la boca. Al poco regresa, blanca y mojada. PIPO **controla por la ventana. Luego llena un vaso de agua y se lo ofrece.** MIRANDA **bebe.)**

PIPO.-¿Te encuentras mejor?

MIRANDA.- No iré contigo.

PIPO.- Te diré lo que vamos a hacer... No tienes que entrar en la tienda. Sólo me esperas en la esquina con la moto en marcha. Del resto me encargo yo. ¿Qué dices?

MIRANDA.- Sube al barco y olvida que me has conocido. Yo me quedo.

PIPO.- ¿Por qué?

MIRANDA.- ¡Porque no quiero ver cómo te matan!

(Pausa.)

MIRANDA.- Pipo... Si aún quieres que vaya contigo, deja que se vaya el barco y olvida el atraco. Yo me encargo de sacarle el dinero a Leandro.

PIPO.- ¡Ni hablar! No habrá otra oportunidad como ésta!

Por última vez: ¿Vendrás conmigo?

MIRANDA.- De esa manera, no.

PIPO.- ¿Y de qué manera quieres? ¡No se hacerlo de ninguna otra! ¡Fuiste tú la que se empeñó en venir! Te dije que sería peligroso... ¿Y ahora que está todo organizado vas a echarte atrás?

(Silencio.)

PIPO.- ¡Muy bien! Haz lo que te de la gana, pero yo me largo con la pasta del gordito.

(Se asoma a la ventana.)

PIPO.- ¡Maldita sea! ¡Se han adelantado en salir y están echando los cierres! Hay que evitar que se vaya de la tienda. Pillarle en la calle sería un follón. ¡Llámalo por teléfono! ¡Vamos! No te quedes ahí mirando. Si no quieres venir al menos ayúdame.

MIRANDA.- No pienso hacerlo.

PIPO.- ¡Entreténlo un minuto! Lo justo para llegar hasta allí.

MIRANDA.- No.

PIPO.- ¿Qué te pasa? ¿Estás conmigo o contra mí? ¡Llama!

(MIRANDA **no se inmuta.** PIPO **saca la pipa del cinto y se le coloca en la cabeza.)**

PIPO.- ¡Te he dicho que llames! Si no lo haces te meteré una bala en el cerebro. ¡Llama de una vez! ¿Qué voy a hacer contigo? ¿Quieres que te mate? ¿Quieres que me mate yo?

(La deja y vuelve a asomarse.)

PIPO.- Ha entrado de nuevo en la tienda. Es la última vez que te lo pido. Llama o te mato.

(MIRANDA**, como zombi, marca.)**

PIPO.- ¡Deprisa! Dile cualquier cosa que lo retenga en la tienda. Y no intentes ninguna tontería porque te vuelo la cabeza.

(Pausa. MIRANDA **espera con el auricular en el oído.)**

PIPO.- Vamos, gordito... ¡Cógelo!

MIRANDA.- ¿Leandro? Soy yo, Miranda... Si, ya sé... ya sé... Luego te lo explicaré todo... Claro. ¿Puedes esperarme en la tienda?... Sí... No, no pasa nada. Sólo quiero hablar contigo y arreglar las cosas... Vale. Voy para allá.

(PIPO **corta la comunicación y cuelga el teléfono.)**

PIPO.- Perfecto. Ven conmigo... Si te decides aún podemos pillar el barco.

(MIRANDA **le escupe a la cara.)**

MIRANDA.- Hijo de puta... Al fin te veo tal como eres...

PIPO.- Sólo has visto lo que has querido ver. Date la vuelta.

MIRANDA.- ¿Me vas a matar... como al joyero?

PIPO.- No. Sólo te dolerá un poco. Siento que esto termine así, pero tengo que hacerlo.

MIRANDA.- Entonces... hazlo cuanto antes.

(MIRANDA **se da la vuelta y cierra los ojos.)**

PIPO.- Por favor... No me guardes rencor por esto.

MIRANDA.- Termina de una vez.

(PIPO **se dispone a golpearle la cabeza con la culata, pero en el último momento cambia de idea y con una maña, rodeándole el cuello con el brazo, la deja dormida en un instante sin dolor.** MIRANDA **se desploma al suelo. Luego** PIPO **coge las llaves de** MIRANDA **y recoge sus cosas. De un bolsillo de la chamarra saca las joyas y las arroja al suelo. Finalmente va a salir, echa un último vistazo, advierte la pareja de teléfonos, arranca de cuajo el auricular del portero automático. -¡Craso error!- Y sale por la puerta. Al poco suena el timbre del teléfono.** MIRANDA **vuelve en sí, se incorpora y descuelga aturdida.**)

MIRANDA.- ¿Leandro?... ¡Es una trampa, cuidado!

(De repente se oyen disparos procedentes de la juguetería.)

MIRANDA.- ¡Dios mío! ¡Leandro...! ¡Pipo...! ¿Qué ha ocurrido?

(Nadie contesta. Cuelga y corre hacia la puerta. Intenta salir pero está cerrada con llave. Se dirige a la ventana pero en su camino advierte las joyas en el suelo y las recoge atónita. No entiende nada. Entonces corre a la ventana y pide socorro, pero la puerta se abre y entra PIPO **con la cara y la ropa manchadas de sangre, la pistola en una mano y la bolsa en la otra.)**

MIRANDA.- ¡Pipo!

PIPO.- El disparó primero.

MIRANDA.- ¡Estás malherido...!

PIPO.- Es sólo un rasguño... Aquí está el dinero... Aún podemos escapar... Te quiero...

(Saca los billetes de la bolsa y se los muestra. Luego pierde el equilibrio y cae al suelo. MIRANDA **corre**

hacia él y se da cuenta de que tiene un balazo en el pecho.)

PIPO.- Vámonos... El barco... está a punto de zarpar.

MIRANDA.- No hables... Aún hay tiempo. ¿Te duele?

PIPO.- No es nada... Sólo necesito... descansar un... momento. ... Y nos largamos... ¿De acuerdo?

MIRANDA.- Lo que tú quieras...

(PIPO **advierte que** MIRANDA **lleva aún el collar en la mano y sonríe.)**

PIPO.- ¿Has visto...? Te engañé... Cuando se fue la policía regresé... y obligué a la vieja que me escondió... a que me las devolviera... Tenías que haberla visto... No paraba de gritar...

MIRANDA.- Eso ya no importa...

PIPO.- Claro... Lo hemos conseguido... Nos vamos...

MIRANDA.- Sí, Pipo... Nos vamos... A América… Al Brasil... A donde tú quieras...

PIPO.- Mientras más lejos..., mejor... Nos… espera una... vida... nueva...

MIRANDA.- Sí...

PIPO.- Una vida... nueva... para... los dos...

MIRANDA.- Te quiero...

PIPO.- ¿Por qué... lloras...?

MIRANDA.- Porque soy muy feliz...

PIPO.- Dame... un... beso...

(MIRANDA **lo besa. A lo lejos se oye la sirena del barco que atronadoramente zarpa rumbo al Brasil. Sus labios se separan para escucharla.** PIPO **comprende que todo ha terminado.)**

PIPO.- Puto... malfario...

(... Y muere. MIRANDA **lo abraza desesperadamente contra su pecho y llora su amartía.)**

MIRANDA.- No... Pipo... Perdóname... Amor mío... Perdóname... Perdóname...

(La calle se va llenando de sirenas celulares, de frenazos, de puertas que se abren y se cierran... Al fin surge, omnipresente, el mensaje megafónico de la policía.)

VOZ DE LA POLICÍA.- Habla la policía. Sabemos que estás ahí, Gato. Será mejor que te entregues. Estás rodeado. No tienes escapatoria. Deja en libertad a la chica, arroja el arma y sal con las manos en alto.

(MIRANDA **sigue llorando. Vuelve a oírse la sirena del barco. El timbre del teléfono rompe a sonar.)**

(Lentamente se hace el oscuro final.)

FIN